



Inter-Parliamentary Union
For democracy. For everyone.

144ª Asamblea de la UIP

Nusa Dua, Indonesia
20-24 de marzo de 2022



Versión original: inglés/francés - Traducción: Lic. Carina Galvalisi Kemayd
www.secretariagrulacuip.org

Comisión Permanente de
Desarrollo Sostenible

C-II/144/M
25 de enero de 2022

Aprovechar las tecnologías de la información y la comunicación como catalizador del sector educativo, especialmente en tiempos de pandemia

***Memorando explicativo presentado por los co-Relatores
Sra. H. Järvinen (Finlandia) y Sr. S. Patra (India)***

Las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) impregnan cada vez más nuestras sociedades en todos los ámbitos de la vida, incluido el sector de la educación. Este fenómeno genera nuevas oportunidades en la enseñanza y el aprendizaje, afectando la forma en que accedemos, transmitimos y procesamos la información. Si bien el desarrollo tecnológico crea nuevas oportunidades, también trae consigo nuevos desafíos en términos de equidad e inclusión, seguridad y privacidad de los datos, y el financiamiento de costosas capacidades digitales. La resolución busca determinar cómo utilizar mejor las posibilidades que nos ofrecen las TIC en materia de aprendizaje.

No hay duda de que las TIC pueden beneficiar a las sociedades en el área de la educación. Es un medio utilizado para proporcionar programas educativos y multiplicar las posibilidades de instrucción. También pueden ser una herramienta pedagógica para profesores y alumnos para mejorar la relevancia y la calidad de los procesos de enseñanza y aprendizaje y también puede ayudar a los usuarios a desarrollar habilidades digitales. La tecnología debe usarse para facilitar la educación, permitir el acceso a la información, desarrollar conexiones y crear procesos de enseñanza y aprendizaje mejor organizados. Sin embargo, la enseñanza y el aprendizaje no deben estar impulsados por la tecnología. Los profesores y los alumnos deben estar en el centro de cualquier aplicación tecnológica de aprendizaje.

El mundo se había enfrentado a una crisis de aprendizaje mucho antes de que ocurriera la pandemia de COVID-19. Según las estadísticas de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), en 2016 se estimaba que más de 600 millones de niños y adolescentes no alcanzaban los niveles mínimos de competencia en lectura y matemáticas a pesar de que concurrirían a la escuela. El Banco Mundial introdujo el concepto de “pobreza de aprendizaje” para definir la incapacidad de leer y comprender un texto simple a los 10 años.

Con el cierre de las escuelas debido a la pandemia de COVID-19, cientos de millones de niños han estado fuera de la escuela, muchos por períodos prolongados. Esto ha contribuido aún más a la crisis del aprendizaje, ya que las escuelas han estado tratando de encontrar formas de organizar la enseñanza de forma remota. Algunos países han tenido más éxito que otros y algunas escuelas han

respondido a la situación mejor que otras, e incluso algunas clases dentro de la misma escuela han encontrado mejores soluciones que otras. La brecha digital en el campo de la educación está ocurriendo y en una pandemia, como la que estamos viviendo, no hace más que intensificarse.

Las brechas digitales reflejan y amplifican las desigualdades sociales, culturales y económicas existentes. Hay brechas en las capacidades digitales entre países, regiones, clases sociales, género, grupos etarios, diferentes grupos minoritarios, y la lista continúa. Construir capacidades digitales es costoso y quien tiene los recursos, tiene la posibilidad de hacer las inversiones necesarias. Precisamente por eso, es absolutamente fundamental que los parlamentos y los gobiernos hagan un esfuerzo especial en materia de equidad e inclusión cuando diseñen la política educativa. Nadie debe quedarse atrás.

Un factor importante en la equidad, pero también en el desarrollo social en su conjunto, es la inversión en la educación de las niñas. Invertir en la educación de las niñas transforma comunidades, países y el mundo entero. Las niñas que reciben educación tienen menos probabilidades de contraer matrimonio jóvenes y más probabilidades de llevar vidas saludables y productivas. Obtienen ingresos más altos que las niñas con menos educación, participan en la toma de decisiones que más las afectan y construyen un futuro mejor para ellas y sus familias. La educación de las niñas fortalece las economías y reduce la desigualdad. Contribuye a sociedades más estables y resilientes que brindan a todas las personas, incluidos niños y hombres, la oportunidad de desarrollar su potencial. Sin embargo, al introducir herramientas y algoritmos de TIC e inteligencia artificial (IA), es importante tener en cuenta que pueden tener sesgos de género y se debe hacer todo lo posible para eliminar dicho sesgo. Además, la implementación de costosos programas de educación en TIC no debería poner en peligro la financiación de necesidades de aprendizaje más básicas. La resolución también se centra en la importancia de unas condiciones de aprendizaje óptimas, como una cantidad adecuada de personal docente, incluido el personal que ayuda a los maestros, tamaño limitado de las clases para garantizar que los maestros tengan suficiente tiempo para cada alumno y que los alimentos sean proporcionados por la escuela para garantizar que los alumnos tengan la energía que necesitan para aprender.

Finalmente, es de vital importancia establecer estrategias adecuadas para monitorear y evaluar el progreso de los resultados educativos. Tales estrategias serían la base para orientar las políticas y métodos educativos en el futuro.

El proyecto de resolución tiene como objetivo formular una opinión sobre las cuestiones tales como:

- La mejor manera de aprovechar las TIC en el sector de la educación.
- El estado de la educación a nivel mundial y cuál es el punto de partida para incrementar el uso de las TIC.
- Las medidas que deben tenerse en cuenta a la hora de fortalecer las competencias en el sector de la educación.